

NOQ PALM

*¿Otra Navidad
sin ti?*

¿Otra Navidad
sin ti?

N. Q. PALM

Copyright © N.Q. Palm

Obra Registrada Safe Creative: 1701280465716

Diseño y portada: N.Q. Palm

Primera Edición: Diciembre 2017

Correo electrónico: nqpalmescritora@gmail.com

Twitter: @NQPalm

www.facebook.com/NQPalm

Instagram: @NQPalm_autora

La siguiente historia ha salido de la mente de la escritora y es totalmente inventada, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Algunos de los lugares, acontecimientos y personajes incluidos en ella, no existen y son enteramente ficticios.

Índice:

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Agradecimientos](#)

[Biografía](#)

*“Puedes cerrar los ojos a las cosas que no quieres ver.
Pero no puedes cerrar tu corazón a las cosas que no quieres sentir”.*

Johnny Depp.

Capítulo 1

Jared se bajó del autobús y dio la vuelta para ir a buscar su petate entre los pasajeros que se agolpaban a los costados del vehículo, intentando recuperar sus pertenencias. La gente parecía tener prisa, así que esperó. Él no tenía demasiadas ganas de correr hacia la casa que su familia tenía al norte de Nueva York.

La Navidad anterior se había librado, su destacamento debía hacer los trabajos de vigilancia en la frontera entre Afganistán y Pakistán. Pero este año el coronel Jones no había querido escuchar sus pretextos para quedarse en la base, «hijo, tu madre estará contenta de tenerte en casa esta Navidad y yo me libraré de ver tu cara durante un tiempo», había expresado impasible. No era cierto, eran grandes amigos fuera de la vida militar. Jones era más mayor y había sido amigo de su padre, y también tenía una familia a la que este año no vería. Jared, pensando en ellos, se había ofrecido a quedarse para que él pudiera ver a sus nietos pequeños.

Aun así, no lo había conseguido.

Desde su altura podía ver a los hombres, mujeres y niños que chocaban entre sí para salir de manera precipitada de la estación de autobuses. Resopló y se agachó a coger su petate, ya había esperado suficiente, la paciencia no era una de sus virtudes.

Caminó un par de manzanas hasta llegar al *parking* donde dejaba su *Harley* a buen recaudo, mientras estaba fuera del país. Sacó las llaves del bolsillo y, después de enganchar su bolsa, arrancó. El rugido del motor entre sus piernas le dio la primera alegría del día, eran las ocho de la tarde, pero el viaje en el autobús se le había hecho eterno y pesado. Subió la cremallera de su cazadora de cuero y se dispuso a volar sobre el asfalto. Tenía su propio apartamento en Manhattan, pero había prometido a su madre ir directamente a verla y quedarse con ellos unos días.

Mientras conducía a velocidad moderada pensó en su padre, ya hacía nueve años que había muerto; un maldito cáncer se lo había llevado en tan solo seis meses. Fue una época dura para él, con veinte años necesitaba de los consejos de su progenitor, en lo referente al ejército y en su cabezonería por ingresar en los Marines. Su padre también lo había sido y decidió seguir sus pasos. A su

madre le había sentado como un tiro, pero decidió aceptar viendo las malas compañías que había adquirido en su adolescencia.

Maggie, su madre, se había vuelto a casar tres años después con un buen hombre. John se había divorciado de su esposa y tenía una hija adolescente preciosa de la que tanto él como su hermano se habían encaprichado, le pareció bastante gracioso ver al cabrón de Tyler perder la cabeza por una mujer. Él, que siempre decía que antes de atarse tenía que conocer el amor libre. En aquella época, Jared se retiró, ya que ella también parecía corresponder a esa atracción por su hermano pequeño.

Tanto su madre como John se quedaron congelados en el sitio cuando su hermano y su hermanastra anunciaron su boda. Y él no quería ni recordar lo que vivió en aquel momento, una mezcla de felicidad por Tyler y unos celos que no había sentido jamás en su vida. Esa chica se había instalado bajo su piel y lo supo demasiado tarde. No asistió a la boda, ni quería ni podía. Se casaron jóvenes, los dos tenían la misma edad, veinticuatro años, Jared tenía dos más. Por suerte, solo los veía una vez al año. El día de Navidad era la fecha en que todos se reunían en la casa de John, a la que su madre se mudó después de casarse con él.

El problema era que cuando él la cagaba lo hacía a lo grande; un par de Navidades atrás se había acostado con Kyra. Joder, se había enredado con la mujer de su hermano. Algo impensable y repentino, pero había sido el mejor sexo de su vida. Tenerla entre sus brazos había sido un sueño hecho realidad, aún recordada el toque de su piel y lo adictiva que había resultado. Se había enamorado de ella y por eso los evitaba siempre que podía. Tyler era un tipo con suerte y él un capullo por haberse metido entre ellos.

La verja de la entrada estaba abierta y la fachada totalmente llena de esas bombillas de colores, se detuvo un momento para admirar la pomposa decoración y algo llamó su atención en el tejado, ¿había un puto trineo con sus renos incluidos? Joder, su madre llevaba esto de la Navidad al extremo, conseguiría que John se matara por hacerla feliz.

Llevó la *Harley* por el camino empedrado hasta la misma puerta principal y apagó el motor. Estaba estabilizando la máquina en el irregular suelo de gravilla cuando oyó la voz de John.

—Jared, todo ese ruido ensordecedor solo podías hacerlo tú —dijo descendiendo los peldaños en su dirección. Era un hombre fornido con el cabello lleno de canas.

—Hola, John, lo siento...

—No te preocupes por eso, me alegra que este año hayas podido venir. Tu madre es una mujer feliz desde que llamaste para darle la noticia. —Le tendió la mano y se la estrechó en cuanto bajó de la moto.

—Sigues entero después de subir el trineo...

John alzó la cabeza y sonrió.

—Esta vez fue a Tyler a quien le tocó hacer el trabajo.

Oír el nombre de su hermano lo puso en guardia, después de dos años sin verse, tendría que enfrentar su ira... o eso suponía. Cogió la bolsa y subió las escaleras al lado del hombre, pero se mantuvo en silencio.

—Tu hermano no está, tenía trabajo en Washington y se fue ayer. Vendrá antes de Navidad, pero no ha asegurado el día. Kyra ya está aquí, aunque ha salido —informó John.

Parecía leer en su mente la pregunta que le rondaba la cabeza. Bien, saludaría a su madre y se iría también, no había necesidad de ver a Kyra hasta la mañana siguiente. El destino le daba unas horas más de tranquilidad.

—¡Jared! —El grito de su madre le llegó desde la cocina, la mujer salió con un trapo entre las manos y cubierta con un delantal rojo con las letras «Feliz Navidad» bordadas en él.

Soltó el petate para coger a su madre, que se había lanzado a sus brazos, al vuelo.

—Hola, mamá, ¿ya te estás pringando en la cocina?

Le dio un sonoro beso en la mejilla que él correspondió sonriendo. Cuando su madre se ponía con ganas, hacía comida para todo un batallón, solo se podía esperar salir con diez kilos de más de esa casa.

—Este año, por fin, os reúno a todos. También vendrán vuestros tíos y ya sabes que no quiero que falte de nada en la mesa.

—Estoy seguro de que eso nunca ocurrirá.

—Me rellenas como a un pavo para luego ponerme a dieta, eso es bastante injusto, mujer —soltó John frunciendo el ceño.

—¡Hombres! Siempre quejándose —contestó ella, dándose la vuelta—. Nosotros ya hemos cenado, no sabíamos a qué hora vendrías. Enseguida te preparo algo, Jared.

Ahí tenía su oportunidad.

—No te molestes, voy a ver a los chicos, ya cenaré algo con ellos.

—¿Acabas de llegar y ya te vas? —dijo frenando su avance hacia la cocina y dándose la vuelta para encararlo.

—Deja al muchacho, Maggie, lo vas a tener diez días en casa —expuso

John, antes de que pudiera abrir la boca.

—Esos criminales siguen yendo a ese antro de mala muerte... —Dejó de oírla en cuanto entró de nuevo en la cocina.

Jared negó con la cabeza subiendo hacia su habitación, su madre veía a un grupo de moteros como a unos delincuentes en potencia, lo cierto es que algunos lo eran, y a él como el niño de dieciocho años que no tenía ni idea de lo que hacía.

Capítulo 2

—¡Una cerveza, por favor! —gritó Kyra, por encima del estridente sonido de la música de Led Zeppelin.

Janet se giró con el ceño fruncido y miró en su dirección, sus ojos se abrieron como platos en cuanto la vio y corrió a dar la vuelta para salir de la barra. Su amiga era una mujer menuda, pero perfectamente armonizada; elegante, dentro de sus pantalones de cuero, con una pequeña cintura y unos pechos exuberantes que hacían girar las cabezas de todos los hombres, sin excepción, que estaban sentados en la barra. Se preguntaba cómo podía aguantar aquellos taconazos noche tras noche sirviendo copas.

—¡Kyra! —exclamó abrazándola y haciendo que su cuerpo se tambaleara en el taburete.

—Hola preciosa —dijo besando su mejilla.

—¡Ya era hora de que te dejaras caer por aquí, nena! No sabes cuánto te he echado de menos. Recibí tu *email*. —La miró de arriba abajo, separándose un poco—. ¡Estás genial!

—No tanto como tú...

—¡Lárgate, Dan! —gritó Jane cortándola y sin dejar de observarla.

Kyra miró detrás de su amiga, el hombre que iba hacia ellas se paró en seco, puso las manos en las caderas y dejó caer la cabeza afeitada y llena de tatuajes, de su nariz colgaba un grueso aro y en sus orejas lucía unos notables dilatadores. Jane y él habían sido pareja o lo eran, ya no sabía en qué punto estaban con tantas idas y venidas. El chico se rascó la nuca y giró sobre sí mismo con cara de pocos amigos para volver a sentarse a horcajadas en una silla cerca de una mesa, junto a otros moteros.

Miró sorprendida a Jane.

—¿Ahora tienes ojos en la espalda? ¿O lo hueles?

—Más bien lo segundo —explicó, soltando una sonora carcajada.

Jane se estiró por encima de la barra y pidió dos cervezas a gritos. Si a estas alturas aún tenía las cuerdas vocales intactas ya no debería preocuparse por eso a corto plazo.

—Tened, chicas. Hola, Kyra, qué bueno es verte de nuevo por aquí —saludó Matt, al mismo tiempo que dejaba la bebida frente a ellas.

Ella levantó la mano y le guiñó un ojo, el chico hacía ya tiempo que trabajaba junto a su amiga. No era un bar de moteros, pero se asemejaba bastante, ya que ellos hacían sus paradas aquí. El dueño, y padre de Jane, les había dejado las cosas claras en cuanto a peleas y otros altercados, y un hombre tan corpulento como él se hacía respetar. Sobre todo, cuando dejó más que cristalino que la clientela femenina no eran putas disponibles.

—Vamos a sentarnos, tienes que explicarme muchas cosas.

Siguió a su amiga entre las mesas y se sentaron en un rincón cerca de la puerta. Los hombres que estaban jugando al billar dejaron de hacerlo para fijarse en ellas, pero la mirada afilada que les dedicó Jane detuvo el descarado escrutinio.

—Eres la novedad —declaró su amiga resoplando.

—Pero si todos me conocen...

—¿Te has visto? Eres como el buen vino, mejoras con el tiempo, nena. Ya quisiera yo tener esas piernas, ¿sigues siendo asidua al gimnasio? —preguntó sonriendo y dando un trago del botellín.

—Qué exagerada eres, ya sabes que es mi válvula de escape. ¿Estás con Dan? —inquirió para cambiar de tema.

—Solo es sexo, somos incapaces de mantener una conversación sin tirarnos los trastos a la cabeza. —Se encogió de hombros—. Es lo que hay... y en la cama es bueno.

—Si eres feliz así...

—Cuéntame lo de Tyler, me dejaste intrigada con tu mensaje. —Ahora era Jane la que cambiaba de tema.

En ese momento entraron unos cuantos chicos y chicas riéndose y pidiendo cervezas. El bar estaba cada vez más lleno, era viernes por la noche. Volvió a mirar a su amiga dispuesta a contarle los últimos acontecimientos de su vida.

—Hemos decidido informar a nuestros padres...

—Oh mierda, esto se pone interesante —dijo su amiga señalando con la cerveza hacia la puerta.

Kyra giró la cabeza para ver la imponente figura de Jared, su hermanastro a efectos prácticos, avanzando en paralelo a la barra, algunos hombres chocaban sus puños con él. Seguía tan atractivo como siempre, diría que algo más corpulento; su pelo corto negro y esos ojos azul zafiro remarcando su rostro, eran la atracción de todas las mujeres, a juzgar por la reacción de las que se cruzaban con él, a las que, por cierto, no había dedicado ni una mirada. Enfundado en unos pantalones de cuero y con su inseparable cazadora negra,

parecía un depredador a punto de saltar sobre su presa a la mínima provocación.

Jared se parecía a su hermano físicamente, pero ahí terminaban las similitudes...

—Lo siento, cielo. Voy a ayudar a Matt, parece que le faltan manos —dijo Jane levantándose de su asiento—. ¿Estarás bien? —preguntó señalando con su pulgar hacia atrás, en dirección a Jared.

Jane sabía lo que había ocurrido entre ellos y, como buena amiga que era, no la había juzgado ni dado consejos inútiles. Si no fuera porque la quería desde hacía tiempo, habría empezado a quererla el día que le abrió su corazón con respeto a su hermanastro mayor.

—Claro, no creo que tarde mucho en irme a casa. —Levantó la mano cuando Jane abrió la boca—. Tienes trabajo y tenemos unos cuantos días para ponernos al corriente.

—Está bien, si me necesitas grita, vendré a patear culos —advirtió guiñándole un ojo.

No dudaba de que lo haría, Jane estaba tan acostumbrada a tratar con las peleas, que verla meterse en medio de una daba miedo, pero su estatura engañaba, su padre la había entrenado bien, era una gran pateadora de culos moteros y no moteros. Alguien debería hacerle un reconocimiento a su larga trayectoria, pensó sonriendo.

Se terminó la cerveza y se levantó para irse, no tenía nada que hablar con Jared y por suerte, él ni siquiera se había percatado de su presencia. En casa de sus respectivos padres ya le haría frente. Además, cuando había tanta gente, Janet ponía música más lenta para apaciguar los ánimos y lo acababa de hacer, una preciosa balada de Scorpions sonaba ahora. No le apetecía tener que decir que no a los chicos que buscaban pareja de baile.

Capítulo 3

Ella no era consciente, pero la había visto, las viejas costumbres nunca se perdían y nada más entrar en el local había hecho su barrido ocular de costumbre, localizándola a la derecha de la puerta entre las sombras de una mesa rinconera, hablando con esa arpía de Jane. Joder, como odiaba a esa mujer, para lo pequeña que era, podía ser un maldito grano en el culo.

Saludó a algunos de los amigos que había en la barra, sin dejar de vigilarla por el rabillo del ojo. Escuchó algunas frases socarronas sobre la cantidad de nenas que había para follarse esta noche y pidió una cerveza. De hecho, el bar era una cervecería, nadie pedía otra cosa si no quería despertar la ira de Jane.

Y hablando de Jane, acababa de levantarse e iba directa hacia él, la gente estaba cruzándose en su línea visual con Kyra y la perdió de vista cuando sintió un pequeño puño golpear su bíceps.

—¡Hombre! ¿Cómo tú por aquí? ¿Has venido a visitar a tus vecinos pueblerinos?

Miró a la chica sin molestarle en girar la cabeza.

—¿Qué tal, Jane? —preguntó antes de dar un largo trago.

—Bien, Jared, ¿reunión familiar a la vista? —Le guiñó un ojo y se metió detrás de la barra.

Maldita bruja, estaba seguro de que Kyra le había contado su encuentro; eran muy amigas y así como Kyra era reservada y prudente, Jane no amaba su propia vida; era una especie de suicida social de lengua viperina y carácter explosivo. No esperaba que nadie entendiese por qué se había tirado a su cuñada y lo cierto es que le importaba una mierda.

De repente, la vio avanzar hacia la puerta de salida. Kyra llevaba su largo cabello rubio recogido en una coleta; era alta y delgada, aunque con curvas suficientes en las que perderse. Los pantalones pitillo se ajustaban perfectamente a sus piernas kilométricas y a su encantador culo, y los zapatos de tacón ayudaban a su estilizada figura. Una cazadora de cuero corta en color marrón oscuro y una especie de cosa pequeña debajo, que dejaba ver su ombligo, complementaban el atuendo. Joder, ¿no tenía frío?

Antes de pensar en lo que estaba haciendo, dejó la cerveza y fue hacia ella esquivando a las parejas que bailaban a su alrededor y a alguna mujer que se

cruzó en su camino poniendo la mano en su pecho para que le prestara atención. Había chicas muy guapas en el bar, pero la única que le interesaba llevaba un jodido anillo en su dedo. Alcanzó su muñeca y la hizo detenerse. Kyra miró hacia su mano y después a él.

—Jared... no te había visto —mintió.

—Sí, lo habías hecho, mentirosa.

Sus ojos verdes se clavaron en los de él, cuando se enfurecía aún le gustaba más, era un puto enfermo.

—No importa, suéltame... por favor.

—No.

Ella arrugó la frente y tiró de su mano, pero él no la soltó. Sonrió al ver su rostro contrariado.

—Nena, creo que deberíamos aclarar algunos puntos antes de reunirnos con la familia.

—No hay nada que aclarar —acotó tajante.

—Yo creo que sí, ven conmigo.

—No, Jared. Me voy a casa.

Nunca en su vida había tenido que suplicar a una mujer que fuera con él, nunca preguntaban, solo accedían. Pero Kyra era Kyra; indomable y tozuda como una maldita mula. Hoy no era el día indicado para cabrearle, pero la chica lo estaba consiguiendo.

—Bien, te sigo —concedió soltándola.

—No hace falta...

—Kyra, basta. Salgamos de aquí.

Le sostuvo la puerta y salieron al aparcamiento. Ella fue hacia su coche, el maldito *escarabajo* que siempre estaba metido en el garaje de la casa de su padre, no entendía como ese trozo de chatarra aún funcionaba. Kyra se apoyó en el coche y se cruzó de brazos mirándole.

Su *Harley* estaba justo al lado, él la había dejado ahí en cuanto reconoció el trasto que ella conducía.

—¿Qué quieres, Jared?

—Saber a lo que me enfrento. No negaré los hechos, no soy un cobarde, pero quiero minimizar los riesgos, ellos son nuestra familia.

Lo miró como si acabara de conocerle y ladeó la cabeza sonriendo, esa cara de ángel lo hipnotizaba; cuando era una adolescente insolente ya era bonita, pero los años le habían dado madurez a su rostro y una belleza serena. No se habían criado juntos, a pesar de que su padre era feliz teniéndola en

casa con ellos, ella vivía con su madre en Boston y solo la veían de vez en cuando. No habían convivido como hermanos, por eso se había enamorado de ella, los dos, Tyler y él. Quizás era una puta excusa en la que escudarse.

—Exactamente, ¿en qué momento de los últimos veinticuatro meses has empezado a preocuparte por tu familia? —Su vena insolente seguía viva, después de todo.

—Kyra... —recriminó.

—No Jared, parece que se te haya tragado la tierra y ahora quieres saber a qué atenerte, no me llamaste ni una sola vez. ¿Me vas a hacer creer que no has tenido ningún permiso en dos años?

—Eres la mujer de mi hermano...

—¿Y? No creo que pensaras en eso cuando me foll...

Puso las manos a ambos lados del cuerpo de ella en un movimiento rápido, apoyándolas en el techo del coche, ella se calló y lo miró sobresaltada.

—Cuidado, cariño. No me gustaría que recordaras esa noche como una follada cualquiera, tú no eres eso para mí, no eres un polvo más, así que no ensucies lo único bueno que hemos tenido. Si me apetece follar, solo tengo que volver a entrar ahí —soltó, señalando con la cabeza hacia el bar.

Le hablaba en un tono bajo, frío y rotundo, a solo unos centímetros de su boca. Su perfume lo envolvió y tuvo que retirarse antes de terminar excitado como un maldito adolescente.

—Hazlo, Jared, entra ahí, puede que sea eso lo que necesitas. No me busques, no te voy a solucionar la vida, enfréntate a lo que sea que sugieres que tienes que saber, pero por tu cuenta. Créeme, yo ya tengo las manos llenas.

Y con esa enigmática frase se metió en el coche, arrancó y se largó. ¿Qué cojones había querido decir con eso?

Nunca se había llevado demasiado bien con su hermano pequeño, pero reunirse el día de Navidad y que Tyler le recriminara su comportamiento delante de su madre, terminaría en desastre. Era lo único que quería evitar. Lo enfrentaría, sí, pero era un asunto que solo concernía a ellos tres y conocía a su hermano, le gustaban demasiado los dramas, solo tenía que recordar como esperaba uno el día que anunció su boda, él sabía lo que sentía por Kyra y eso fue toda una provocación en la que él no cayó.

Capítulo 4

«Maldito hombre», masculló Kyra mentalmente. No iba a ayudarlo en su cometido de apaciguar su conciencia, él pensaba que su hermano sabía lo que había pasado entre ellos, pero no era así, ella nunca se lo dijo a Tyler. Los quería a los dos y ya se sentía bastante mal como para hacer que ellos se enfrentasen.

Había estado ciega, se había enamorado del hombre equivocado, pero no iba a destrozar a toda una familia por una noche de sexo. Dio un golpe al volante, ¿a quién quería engañar? No había sido solo sexo, al menos no para ella, y su vida había dado un gran giro desde entonces, esa noche le había abierto los ojos. Siempre se había preguntado: ¿qué recordaría Jared de ella?

Tyler, su marido, ya no significaba lo mismo para Kyra. Su relación empezó a deteriorarse a partir del encuentro con su hermano y entraron en una crisis matrimonial. Una crisis a la que por fin habían encontrado solución.

El día antes de Navidad estaba ayudando a Maggie a preparar la cena en la cocina, cuando oyó entrar a alguien en la casa, durante dos días había evitado cruzarse con Jared, pero estando en la cocina no tenía escapatoria y estaba segura de que era él el que acababa de llegar.

—Hola, señoras —saludó al entrar en la estancia—. Huele muy bien.

Se acercó al plato que estaba aliñando su madre y le robó una pequeña zanahoria. Su madre le dio un manotazo en los dedos.

—¡Jared! Siempre con esa fea costumbre de robar comida.

Kyra no pudo evitar sonreír ante el ceño fruncido de Maggie y la mirada traviesa de su hijo; cuando ponía esa cara parecía más joven y ella se estaba recreando en sus perfectas facciones. Ahora se estaban retando solo con los ojos, como los había visto hacer otras veces.

—Lo siento. —No lo sentía en absoluto y la prueba de ello es que volvió a alargar su mano y, con una rapidez innata, robó un trozo del tomate cortado.

—¡Jared! —refunfuñó de nuevo la mujer.

—Está bien ya me voy, estaré listo para la cena.

Jared salió sin mirarla ni una sola vez. La noche en que discutieron había llegado muy tarde, ella lo oyó a través del tabique que separa sus

habitaciones. Era un hombre que no pasaba desapercibido en ningún sitio, tal vez volvió a entrar en el bar cuando ella se fue e hizo lo que le sugirió.

¿Y ahora sentía celos?

Le había costado no prestarle la más mínima atención, pero era complicado bromear con su madre y ver el rostro de Kyra sin rendirse. Era demasiado para él, que no dejaba de pensar en ella, ¿y creía que había superado esto? Era la mujer de su maldito hermano, joder.

Habían llegado sus tíos y los había saludado antes de meterse en la ducha, ahora los oía hablar y reír en la planta baja.

Se puso unos pantalones y camisa negros, era su color, por mucho que a su madre no le gustara. Dobló las mangas hasta los codos y bajó a cenar. Su hermano había llamado a su madre para decir que no llegaría hasta esta noche; la cena estaba a punto y el tarado no aparecía por ningún lado.

Entró en la cocina y ayudó a su madre y a John a llevar bandejas de comida hasta el salón. Una inhalación abrupta de su madre le hizo mirar en su dirección, la mujer se estaba tapando la boca. La hermana de su madre y su marido también miraban con admiración hacía la escalera.

—Kyra, estás preciosa, ese vestido te sienta de maravilla, cuando Tyler te vea... —suspiró Maggie.

Jared vio la sutil mueca en la boca de Kyra; se estaba perdiendo algo y no sabía qué podía ser. Llevaba un vestido rojo y largo, con un impresionante escote y un corte a un costado por el que asomaba un estilizado muslo, su pelo estaba ahora suelto en grandes ondas. No podía apartar la mirada de ella cuando fue a cogerle la mano para acompañarla a la mesa; ya que no estaba el idiota de su marido, él haría los honores.

Su madre no dejaba de mirar la hora mientras hablaba de banalidades con sus tíos durante la cena, y él no dejaba de mirar a Kyra sentada enfrente. Parecía esquiva.

—La verja se está abriendo, ahí llega tu marido —anunció John mirando a su hija.

Todos se levantaron de la mesa, aunque ella parecía reticente a hacerlo demasiado deprisa. Fueron a la entrada principal para recibir a Tyler, que en ese momento estaba aparcando su *Lamborghini* a un lado.

Cuando salió del coche vestía un traje gris de tres piezas muy elegante y una sonrisa radiante, Kyra no sonreía. Jared la miró levantando una ceja, pero ella rehuyó su mirada.

—Pero, ¿qué...? —gruñó John, lo que hizo que volviera la vista a su hermano de nuevo, viendo en el proceso como su madre abría la boca por la sorpresa.

Tyler estaba ayudando a salir del deportivo a una chica morena y delgada con un vestido negro brillante que le tapaba el trasero a duras penas, después pasó un brazo por su cintura y empezó a subir los peldaños con una mirada petulante clavada en su mujer. Dio un paso al frente, dispuesto a partirle la cara a su hermano por la falta de respeto hacia Kyra, pero una delgada mano cogió la suya y la apretó, no dejando que avanzara más.

Todos se habían quedado mudos, incluidos sus tíos que se habían parado detrás de ellos. Tyler y él retándose con la mirada, hasta que Kyra habló.

—No se suponía que tenía que ser así, Tyler.

—Sin embargo, yo sí imaginaba algo así —dijo Tyler entrecerrando los ojos mientras miraba sus manos enlazadas.

¿Se había equivocado de palabra? La correcta hubiera sido «sabía» y no «imaginaba». Solo que un abogado como su hermano no confundiría los verbos jamás.

John y Maggie los miraban como si todos se hubieran vuelto locos. De hecho, él no tenía ni idea de qué iba todo esto.

—Hijo, ¿me vas a explicar lo que ocurre? ¿Quién es esta chica? —preguntó su madre con la mano en la garganta.

—Cariño, deja que lo solucionen ellos, entremos a tomar el café y esos fabulosos pasteles tuyos. —John rodeó la cintura de su mujer y dándoles una mirada significativa, se la llevó adentro, sus tíos también entraron.

John sabía cuándo las cosas se iban a torcer entre ellos y siempre sacaba a su madre de la ecuación, intentando ahorrarle el disgusto.

Tyler soltó a la mujer y se plantó delante de Kyra, amenazador. Jared iba a soltar su mano para enfrentarse a él, pero la chica se la retuvo.

—¿Qué pasa con vosotros dos? —inquirió su hermano.

Iba a abrir la boca cuando Kyra se adelantó.

—¿Qué te pasa a ti? ¿Por qué la has traído? Tu madre no merecía enterarse de nuestra ruptura así...

¿Ruptura? Joder, no le había dicho absolutamente nada.

—¿No estáis juntos? —preguntó entrando en el debate.

Su hermano lo miró con una sonrisa cargada de ironía.

—Pregúntale a la frígida de tu hermanastra —masculló con todo el desprecio en su voz.

Esta vez sí soltó a Kyra y, cogiendo por la garganta a su hermano, lo empotró contra la pared al lado de la puerta. La morena soltó un grito y dio un paso atrás tambaleante.

—¡Jared, no! —exclamó Kyra poniendo una mano en su antebrazo.

—Para anunciar tu divorcio no hace falta toda esta pantomima, no hagas que te destroce la cara por humillar a Kyra, y no hablemos de lo que debe sentir mamá en estos momentos. Eres un completo gilipollas, ¿en qué coño estabas pensando?

—Que te lo cuente ella —dijo con la voz estrangulada por la presión—. Y suéltame, idiota.

Pero no aflojó su agarre, estaba demasiado cabreado.

—No vuelvas a faltarle al respeto —advirtió a pocos centímetros de su rostro—. ¿Lo has entendido?

—Jared, te lo explicaré todo, pero suéltalo. Entre nosotros ya no hay nada, lo tenemos asumido desde hace tiempo —suplicó Kyra.

Lo soltó lentamente. Ella parecía, más o menos, tranquila con la rocambolesca situación.

—Sí, dile a este cabrón lo que hace tiempo que quiere oír —escupió Tyler.

—¿De qué coño estás hablando? —inquirió.

—Sé que te gusta Kyra y que siempre la quisiste para ti, ¿crees que estamos ciegos?

¿Ciegos? ¿En plural? ¿Sabían algo sus padres?

No pudo rebatir su argumento. Miró a Kyra demandando una explicación con los ojos, pero solo lo cogió de la mano para arrastrarlo dentro de la casa. Dejando a esos dos fuera, se dejó llevar. Subieron las escaleras y entraron en la habitación de ella.

Capítulo 5

—¿Por qué no me lo dijiste la otra noche? —inquirió furioso, nada más cerrar la puerta.

—La idea era decirlo durante la cena; que ya no vivimos juntos y que habíamos decidido separarnos, pero lo de traer a esa chica estaba fuera de lugar. Supongo que le ha dado fuerte por ella y no la ha querido dejar en Washington. Ha sido una separación pactada. Aunque no esperaba ese resentimiento hacia ti.

—Te pedí que me pusieras al día justamente para que esto no pasara...

—Lo único que querías saber era si tu hermano sabía lo que había ocurrido entre nosotros, era lo único que te preocupaba, Jared.

—Es mi hermano, solo deseaba disculpar mi comportamiento si me lo echaba en cara. Aquella noche fue inolvidable, tú te convertiste en mi puto sueño inalcanzable, por eso no te llamé, porque reconocí que no debí haberle hecho eso a él... ni a ti. Me reproché continuamente mi maldita conducta. No quería hacer más daño del que hice y no sabía lo que sentías por mí.

Kyra se quitó las joyas sin decir una palabra. Él se pasó la mano por el corto cabello y se sentó en el borde de la cama dejando caer la cabeza mientras ella entraba en el baño. Oyó el agua correr y después la oyó salir de nuevo.

—Los dos fuimos culpables de eso. Nunca se lo dije, pero no pude volver a acostarme con él. Por eso me llamó frígida.

La miró sorprendido, ¿no se lo había dicho y no había vuelto a estar con su hermano? Ahora entendía el resentimiento que desprendían sus palabras cuando Tyler se dirigió a ella. Los zapatos altos de Kyra entraron en su campo de visión nada más bajar la cabeza. Levantó las manos y la abrazó por la cintura apoyando su cabeza en el plano vientre.

—Te he deseado tanto, Jared... —confesó acariciando su corto cabello.

—Kyra, ni siquiera mi trabajo me ha dado un respiro con respecto a ti, siempre has estado en mi cabeza, siempre maldiciendo la suerte de Tyler.

—Cariño...

Se levantó y, cogiéndola por la cintura, la llevó hasta la pared, aprisionándola con su cuerpo, ella dejó ir un sensual gemido.

—Quiero hacerte tantas cosas —susurró a solo unos milímetros de sus labios.

—Bésame —murmuró Kyra, mirando su boca con deseo.

—No.

Ella sonrió, una preciosa sonrisa.

—Sabes que no podré parar... —se explicó.

—No quiero que te detengas.

Sus labios se encontraron, primero suavemente. Después, cuando sus lenguas se reconocieron, el beso se tornó salvaje, posesivo. El sabor de su boca era adictivo, excitante.

Estar en casa de sus padres no era algo que fuera a detenerlo.

Él estaba siendo un poco brusco, pero no le importó. Sentía su erección clavada en su estómago y una ardiente humedad se instaló en su centro. Lo había echado tanto de menos, que no pudo evitar rodear su nuca con las manos y atraerlo aún más a su cuerpo, sus pechos se aplastaban contra su duro torso.

Jared bajó la cremallera trasera de su vestido y este cayó al suelo, dejándola solo con unas simples braguitas de encaje negras. Bajó la cabeza para atrapar un pezón entre sus labios, lo chupó y mordisqueó hasta dejarlo duro para después pasar al otro, sus manos dibujaban sus curvas y ella no podía contener algún pequeño grito cada vez que notaba sus dientes. Ancló las manos en su trasero y la levantó para llevarla a la cama, la depositó suavemente en el centro y, con rapidez, se despojó de la camisa y los pantalones junto con el bóxer, y la contempló, se llenó con su imagen.

—Nunca podría olvidar tu cuerpo...

Ella le regaló una sonrisa y miró su torso desnudo frunciendo el ceño.

—¿Alguien ha decidido utilizar tu cuerpo como lienzo?

—Digamos que me ponen las agujas —dijo con una sonrisa al mirar sus propios tatuajes.

La cogió por los tobillos y tiró de ella hasta que su rostro quedó a la altura de su sexo. Deslizó las pequeñas bragas por sus piernas sin dejar de observarla y se acercó lentamente a su centro, lo degustó y lo lamió con delicadeza, introdujo dos dedos e hizo que ella se estremeciera gimiendo su nombre. Aceleró el movimiento de su lengua y las succiones con sus labios. Quería el orgasmo en su boca, lo quería todo de ella. Movié los dedos y pudo

sentir cómo se dejaba ir con una mano apoyada en su cabeza, instándole a seguir hasta que sus gemidos fueron debilitándose.

Buscó un preservativo, con una sola mano, en el bolsillo de sus pantalones, que se hallaban en el suelo, y se puso de rodillas en el colchón para cubrirse con él. Después se tumbó sobre ella y apoyó los codos a ambos lados de su cabeza, se introdujo lentamente en su húmedo canal y cerró los ojos, ninguna mujer le hacía sentir como ella lo hacía, Kyra era especial.

—Esto es... bueno, muy bueno —murmuró de manera entrecortada, deslizándose hacia fuera y volviendo a entrar.

La besó con intensidad, sintiéndose libre al fin de tomar de ella lo que deseaba, mientras se introducía en largas y certeras estocadas. Abrió los ojos para ver su mirada felina fija en él, los dos gemían y se respiraban el uno al otro, en su rostro pudo ver el placer que le estaba regalando con cada movimiento, de pronto ella enmarcó su cara con las manos.

—Te quiero, Jared.

—Te quiero, nena. Nunca he dejado de hacerlo, aunque...

—Shhh..., hazme el amor —susurró, mordiéndole el labio.

No necesitó convencerle, aumentó los envites y notó cómo se construía el orgasmo de Kyra, sus músculos internos aprisionando su miembro en unos maravillosos espasmos que lo lanzaron junto a ella al máximo placer, sus respiraciones entrecortadas y sus gemidos entrelazándose en la noche.

Terminó enterrado en su cuello, besando la piel de su chica con vehemencia. Lentamente salió de ella y se puso a un lado, después la abrazó contra su cuerpo y olió el perfume de su pelo, ese que aún podía oler en sus sueños. Pero ahora era real, la tenía con él. Esta vez no la iba a dejar ir. La sensación de que ya no estaba perdido se aferró a él, ella era su verdadero hogar.

Capítulo 6

El día de Navidad resultó ser mejor de lo que esperaban; se repartieron los regalos y habló con su hermano y sus padres en privado. Tyler les contó que Kyra y él estaban mal desde hacía tiempo y que, aunque no quería admitirlo, cuando los había visto cogidos de la mano la rabia lo inundó, pero que los quería a los dos y deseaba su felicidad. Ante todo, necesitaba tiempo para asimilarlo. Jared no creyó ni una sola palabra, pero admiró que su hermano estuviera haciendo el esfuerzo por su madre.

Comieron, en una frágil armonía, los manjares que su madre había preparado; estaba todo muy bueno. La mujer era una magnífica cocinera.

Aunque podía ver a Tyler mirarlos con disimulo, escondió bien su temperamento bailando con la chica morena. Jared estaba seguro de que no era mujer para su hermano, pero no iba a opinar al respecto.

Su madre y su tía se lanzaron a cantar villancicos. Joder, chirriaban como grillos, pero aplaudió obediente cada uno de ellos al terminar. Kyra lo miraba de vez en cuando y le lanzaba un beso. Estaban reprimiéndose debido a lo reciente de la situación, pero no tardaría en llevársela a algún sitio privado y disfrutar de ella plenamente.

—Debo confesarte algo —le dijo horas más tarde, mientras se abrazaban después de haber tenido sexo desinhibido en su cama.

Ella lo miró enarcando una ceja.

—Me enamoré de ti nada más verte, aunque aún tuvieras pecas y fueras una cría engreída. —Kyra sonrió y le dio un manotazo en el tatuado hombro, él se puso serio—. Cuando mi hermano te pidió que te casaras con él, en lo único que podía pensar era en que te había perdido para siempre, me hubiera gustado ser yo el primero en dar el paso, nena.

Sus padres iban a pensar que todos sus hijos estaban como una cabra, pero suponía que con el tiempo se acostumbrarían a la nueva condición.

—Te quiero, Jared, no hace falta ningún documento entre nosotros.

—Soy todo tuyo, si quieres una boda por todo lo alto, la tendrás y si lo que quieres es que nos case Elvis en Las Vegas, también.

—No importa el modo en que nos unamos. —Acarició su mandíbula, en la

que ya asomaba una incipiente barba—. Siempre me sentiré culpable por haberle sido infiel. Aquella noche ninguno de los dos pudimos detener nuestros actos, pero nunca me arrepentiré de haber estado contigo, empecé a echarte tanto de menos que me dolía.

La abrazó y notó como su miembro reaccionaba de nuevo, esta mujer lo volvía insaciable.

Ella era su inesperado regalo de Navidad.

FIN

Agradecimientos

Felices fiestas a tod@s mis lector@s, espero que este pequeño relato os haya gustado y hayáis disfrutado con Jared y Kyra. Si les dedicáis una reseña, ayudareis a que más personas puedan conocerlos y me haréis inmensamente feliz, gracias.

A mis chicas de las «Locas por los chicos de Slade», gracias por estar ahí y seguir esperando, siempre con una sonrisa y mucho humor, los nuevos lanzamientos.

A mi familia, un besazo enorme.

A ti, feliz Navidad.

Biografía y otros libros de la autora

N.Q. Palm, escritora aficionada, con sus manuscritos guardados en un cajón y ahora decidida a mostrarse humildemente, es una gran devoradora de libros, le gustan todos los géneros, pero en especial, la literatura romántica adulta, la paranormal y la histórica. Vive en Cataluña junto a su familia, cerca del mar y de la montaña. Gran aficionada a la música, y una enamorada de la informática y la edición gráfica.

Otros libros de la autora:

Saga Security Ward (completa):

[La determinación de Slade](#)

[El anhelo de Killian](#)

[La promesa de Wyatt](#)

[Eva y Brad](#)

[La venganza de Pam](#)

[La decisión de Jacob](#)

[El infierno de Ian](#)

[El honor de Elijah](#)

[El destino de Michael](#)

[La redención de Adrian](#)

Trilogía Alaska:

[Navidad en Alaska](#)

[San Valentín en Alaska](#)

[France](#)

Volumen independiente:

[Te buscaré, siempre](#)